

Samuel Pérez Millos, Th.M.

פלה נוראה לכל אדם להתפלל בהליו שהש"ת ירפא אותו רפואה הנפיש ורפוא
וה יוכל הולה המתפלל תפלה זו ככוונה ובלב נישבר ונדכה בטוח הוא שהקב
יקבל תפלתו:

לְכַנְנֶנְךָ בְּנִינְיוֹת עַל-הַעֲנַיִוִּיּוֹת מִזְכִּיֹּר לְדוֹד
יְהוָה אֱלֹהֵי בְּאֶפְרָיִם בְּחֶמְתְּךָ תִּסְרְנֵנִי
חַנּוּן יְהוָה כִּי אֶמְלֵךְ אֶנְי רַפְיָה כִּי נִבְלָה לִי עֵצְמִי
וְנִלְשִׁי נִגְהַתְּ מִי אֶתְּךָ עַד-מָוֶת הַיּוֹנֵם

חֹזֶה חֲלִצָה נִפְשִׁי הוֹשִׁיעֵנִי לְמַעַן חֲסִדְךָ: וְ כִּי אֶ

COMENTARIO AL LIBRO DE JOSUÉ



Samuel Pérez Millos, Th. M.

COMENTARIO

AL LIBRO DE

JOSUÉ

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS

(Barcelona) ESPAÑA

E-mail: clie@clie.es

<http://www.clie.es>

© 2020 por Samuel Pérez Millos

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

© 2020 por Editorial CLIE

Comentario al libro de Josué

ISBN impreso: 978-84-17620-44-8

ISBN ebook: 978-84-17620-45-5

Depósito Legal: B 14025-2020

Comentario bíblico

Libros históricos

Referencia: 225124

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

ACERCA DEL AUTOR

Samuel Pérez Millos natural de Vigo, España. Es Máster en Teología (Th. M.) por el IBE (Instituto Bíblico Evangélico) desde 1975. Es, también, Master en Cristología y Master en Espiritualidad Trinitaria. Miembro de la Junta Rectora del IBSTE (Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España) y profesor de las áreas de Prolegómena, Bibliología y Antropología de esta institución.

Decano de Escrituras online, donde imparte las materias de Teología sistemática y algunas de Exégesis Bíblica de los escritos de Pablo. Une a esto la experiencia como pastor de la Iglesia Evangélica Unida de Vigo, durante 38 años.

Fue guiado, en el estudio de la Palabra, de la mano del ilustre teólogo español Dr. Francisco Lacueva.

Autor de más de cincuenta obras de teología y exégesis bíblica. Conferenciante de ámbito internacional y consultor adjunto de la Editorial CLIE en el área de lenguas bíblicas.

D. Samuel viaja siempre acompañado de su esposa Susana, quien colabora en las muchas tareas del Ministerio.

DEDICATORIA

A los que, confiando solo en Dios, se atreven a dar un paso de fe cruzando el Jordán de sus vidas para entrar a poseer las bendiciones prometidas por Él. A quienes, reconociendo sus fracasos, descansando en la gracia que sostiene y restaura. A los que buscan solo el bien de sus hermanos y exponen su vida por la fidelidad a Cristo.

Reconocimientos:

Al Licenciado en Historia, D. Miguel Ángel Monge Aparicio, por el excelente trabajo de datación y entorno histórico del libro de Josué.

Al especialista en *Diseño Gráfico*, Pr. Joel Daut, por la realización de los diagramas y gráficos de este texto.

ÍNDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

I. Introducción general

A. El texto a interpretar y la metodología

1. La Biblia
2. Revelación
3. Inspiración
4. Inerrancia

B. Los libros históricos

1. Generalidades
2. Los libros históricos como revelación de Dios
3. Los libros históricos en el canon hebreo
4. Los manuscritos del texto bíblico

C. Metodología interpretativa para los libros históricos

1. Método alegórico
2. Método literal

D. Tipología e ilustraciones en los libros históricos

1. Tipos
2. Ilustraciones tipológicas

II. Introducción especial al libro de Josué

A. Título del libro

B. Autor

1. Paternidad literaria
2. Evidencias internas
3. Oposición liberal a la paternidad literaria
4. La teoría documentaria en relación con el libro de Josué

C. Datación del libro

1. Evidencias internas
2. Evidencias externas

D. El pueblo de Israel

1. Datos bíblicos generales sobre Israel
2. El título de Israel para el pueblo
3. El pueblo

4. El ejército

5. El sacerdocio

E. Canaán

1. Nombres

2. Situación geográfica

3. Historia

4. Pueblos en tiempo de la conquista

5. Religión

F. Tema del libro

G. Entorno histórico

H. Bosquejo del libro

CAPÍTULO 1 - EN LOS LLANOS DE MOAB

Introducción

La entrada en la tierra de Canaán (1:1-5:15)

La comisión de Dios a Josué (1:1-9)

La comisión de Josué al pueblo (1:10-18).

EXCURSUS I - DATACIÓN Y ENTORNO HISTÓRICO DEL LIBRO DE JOSUÉ

A. La fecha del Éxodo

1. Evidencias bíblicas

1.1. Reyes 6:1

1.2. Jueces 11:26

1.3. Hechos 13:19, 20

1.4. Duración del período de los jueces

1.5. La época del nacimiento de Moisés

2. Evidencias extrabíblicas

2.1. La construcción de Pitom y Ramesés

2.2. Jericó

2.3. Laquis, Debir y Hai

2.4. Los reinos de Transjordania

2.5. La sucesión de Tutmosis III

2.6. Las Tablillas de Tell el-Amarna

B. Informe histórico de los pueblos citados en el libro de Josué

1. Amorreos

2. Cananeos

[3. Heveos](#)

[4. Heteos](#)

[5. Ferezeos](#)

[6. Gergeseos](#)

[7. Jebuseos](#)

[C. El pueblo egipcio](#)

[1. El Estado](#)

[1.1. La administración](#)

[1.2. El faraón](#)

[1.3. La capital](#)

[1.4. El visir](#)

[1.5. El virrey de Nubia](#)

[1.6. El tesoro](#)

[1.7. Administración del campo](#)

[1.8. Ejército, marina y policía](#)

[2. Economía y sociedad](#)

[2.1. Agricultura](#)

[2.2. Ganadería](#)

[2.3. Minería](#)

[2.4. La madera](#)

[2.5. Manufacturas](#)

[2.6. Comercio](#)

[2.7. Sociedad](#)

[Conclusión](#)

[Bibliografía](#)

EXCURSUS II - LOS JURAMENTOS

CAPÍTULO 2 - RAHAB

[Introducción](#)

[El reconocimiento de Jericó: Rahab y los espías \(2:1-24\)](#)

[Los espías enviados \(2:1\)](#)

[El cuidado de Rahab \(2:2-7\)](#)

[La fe de Rahab \(2:8-11\)](#)

[La petición de Rahab \(2:12-16\)](#)

[Las condiciones para Rahab \(2:17-21\)](#)

[El informe de los espías \(2:22-24\)](#)

CAPÍTULO 3 - EL CRUCE DEL JORDÁN

Introducción

El cruce del Jordán (3:1-17)

Desde Sitim al Jordán (3:1-6)

Instrucciones divinas para el cruce del Jordán (3:7-13)

El cruce del Jordán (3:14-17)

EXCURSUS III - EL RÍO JORDÁN

1. El Alto Jordán

2. El mar de Galilea

3. El Bajo Jordán

4. El mar Muerto

CAPÍTULO 4 - LOS DOS MONUMENTOS

Introducción

Conmemoración del cruce del Jordán (4:1-24)

Las piedras del Jordán y el primer monumento (4:1-9)

Restauración del río a su curso (4:10-18)

El monumento conmemorativo en Gilgal (4:19-24)

CAPÍTULO 5 - PREPARATIVOS PARA LA CONQUISTA

Introducción

Preparativos para la conquista (5:1-15)

La circuncisión del pueblo (5:1-12)

El príncipe del ejército de Jehová (5:13-15)

EXCURSUS IV - LA PREEXISTENCIA DE CRISTO

CAPÍTULO 6 - JERICÓ

Introducción

Conquista de la tierra de Canaán (6:1-12:24)

Conquista de la parte central (6:1-8:35)

Victoria en Jericó (6:1-27)

EXCURSUS V - JERICÓ

EXCURSUS VI - ANATEMA

CAPÍTULO 7 - CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

Introducción

Derrota en Hai (7:1-26)

Causas de la derrota (7:1-5)

La reacción de Josué ante la derrota (7:6-9)

Las instrucciones divinas (7:10-15)

El pecado quitado (7:16-26)

EXCURSUS VII - HAI

EXCURSUS VIII - LA IRA

1. Ira (θυμός)

1.1. En relación con el hombre

1.2. En relación con Dios

2. Ira (ὄργη)

2.1. Ira relacionada con Dios en el A.T.

2.2. Ira relacionada con Dios en el N.T.

2.3. Ira relacionada con el hombre

EXCURSUS IX - URIM Y TUMIM

CAPÍTULO 8 - VICTORIA EN HAI

Introducción

La victoria en Hai (8:1-29)

Instrucciones divinas (8:1-2)

La estrategia para la batalla (8:3-9)

El inicio de la acción (8:10-14)

La batalla de Hai (8:14-22)

El final de la acción (8:23-29)

La adoración en Ebal (8:30-35)

EXCURSUS X - EBAL Y GERIZIM

1. Datos geográficos

2. Datos históricos

CAPÍTULO 9 - ALIANZA CON GABAÓN

Introducción

La conquista del sur de Canaán (9:1-10:43)

El pacto con los gabaonitas (9:1-27)

La coalición de los reyes del sur (9:1-2)

- [La astucia de los gabaonitas \(9:3-13\)](#)
- [El pacto con los gabaonitas \(9:14-15\)](#)
- [El engaño descubierto \(9:16-19\)](#)
- [Los gabaonitas como servidores del santuario \(9:20-27\)](#)

EXCURSUS XI - GABAÓN

- [1. Primera Edad del Bronce \(3100 a 2100 a.C.\)](#)
- [2. Edad del Bronce medio \(2100 a 1550 a.C.\)](#)
- [3. Edad del Bronce final \(1550-1200 a.C.\)](#)
- [4. Edad del Hierro \(1200-500 a.C.\)](#)

CAPÍTULO 10 - GUERRA CONTRA CINCO REYES

[Introducción](#)

[Dstrucción de la coalición amonita \(10:1-43\)](#)

[La coalición contra Gabaón \(10:1-5\)](#)

[Petición de ayuda de Gabaón \(10:6-8\)](#)

[La coalición amonita derrotada \(10:9-11\)](#)

[El milagro de la prolongación del día \(10:12-14\)](#)

[La ejecución de los cinco reyes amonitas \(10:15-27\)](#)

[Toma y destrucción de las ciudades del sur \(10:28-43\)](#)

EXCURSUS XII - CIUDADES DEL SUR DE CANAÁN

[1. Jerusalén](#)

[1.1. Nombres](#)

[1.2. Situación](#)

[1.3. Topografía](#)

[1.4. Trabajos arqueológicos](#)

[2. Hebrón](#)

[3. Jarmut](#)

[4. Laquis](#)

[4.1. Localización](#)

[4.2. Primeros poblamientos](#)

[4.3. Edad del Bronce superior](#)

[4.4. Hebrón israelita](#)

[4.5. La correspondencia de Laquis](#)

[4.6. Período postexílico](#)

[5. Gezer](#)

- [5.1. Datos generales](#)
- [5.2. Arqueología](#)
- [5.3. El calendario de Gezer](#)
- [6. Eglón](#)
- [7. Debir](#)
- [Conclusiones](#)

CAPÍTULO 11 - LA POSESIÓN DE TODA LA TIERRA

[Introducción](#)

[La conquista del norte de Canaán \(11:1-23\)](#)

[La coalición de los reyes del norte \(11:1-5\)](#)

[La derrota de los reyes \(11:6-9\)](#)

[La conquista de las ciudades del norte \(11:10-15\)](#)

[Resumen de la conquista \(11:16-20\)](#)

[Destrucción de los anaceos \(11:21-22\)](#)

[Conclusión de la conquista del norte \(11:23\)](#)

EXCURSUS XIII - HAZOR

[1. Historia](#)

[2. Arqueología](#)

CAPÍTULO 12 - LA TIERRA CONQUISTADA

[Introducción](#)

[Conquista de Transjordania \(12:1-6\)](#)

[El territorio de Transjordania \(12:1\)](#)

[Conquista del reino amorreo \(12:2-3\)](#)

[Conquista del reino de Basán \(12:4-6\)](#)

[Conquista de Cisjordania \(12:7-24\)](#)

[El territorio de Cisjordania \(12:7-8\)](#)

[Conquista de la parte centro y sur \(12:9-18\)](#)

[Conquista de la parte norte \(12:19-24\)](#)

EXCURSUS XIV - EL REINO DE MOAB

[1. Geografía](#)

[2. Historia](#)

[3. Religión](#)

[4. Dibón](#)

CAPÍTULO 13 - REPARTO DE TRANSJORDANIA

Introducción

División de la tierra de Canaán (13:1–21:45)

Instrucciones de Dios a Josué (13:1-7)

La división de Transjordania (13:8-33)

Territorio de Transjordania (13:8-14)

Heredad de Rubén (13:15-23)

Heredad de Gad (13:24-28)

Heredad de la media tribu de Manasés (13:29-33)

CAPÍTULO 14 - HERENCIA Y COMPROMISO

Introducción

División de Canaán (14:1–19:51)

Introducción (14:1-5)

Heredad de Judá (14:6-15:63)

Episodio de Caleb (14:6-15)

Heredad de Caleb (14:13-15)

EXCURSUS XV - HEBRÓN

CAPÍTULO 15 - LA HEREDAD DE JUDÁ

Introducción

Fronteras de Judá (15:1-12)

Episodio de Caleb y Otoniel (15:13-19)

Las ciudades de Judá (15:20-63)

Ciudades del sur (15:21-32)

Ciudades en las llanuras (15:33-47)

Primera división de la Sefela (15:33-36)

Segunda división de la Sefela (15:37-41)

Tercera división de la Sefela (15:42-44)

Ciudades filisteas (15:45-47)

Ciudades de las montañas (15:48-60)

Primera división de las montañas (15:48-51)

Segunda división de las montañas (15:52-54)

Tercera división de las montañas (15:55-57)

Cuarta división de las montañas (15:58-59)

Quinta división de las montañas (15:60)

Ciudades en el desierto (15:61-62),

Los jebuseos (15:63),

EXCURSUS XVI - OTRAS CIUDADES EN LA LXX

1. La versión Septuaginta

Título

Origen

Historia

Manuscritos

Ediciones

2. Otras ciudades en la Septuaginta

CAPÍTULO 16 - LA HEREDAD DE EFRAÍN

Introducción

Heredad de José (16:1-10)

Límites de la heredad (16:1-4)

Heredad de Efraín (16:5-10)

EXCURSUS XVII - JOSÉ

1. José

2. Tribu de José

EXCURSUS XVIII - GEZER

1. Datos históricos

2. Arqueología

CAPÍTULO 17 - HEREDAD CISJORDANA DE MANASÉS

Introducción

Heredad de la media tribu de Manasés (17:1-18)

Distribución general de la heredad (17:1-2)

La parte de Zelofehad (17:3-6)

Delimitación del territorio (17:7-11)

Incapacidad sobre los habitantes cananeos (17:12-13)

Reclamación territorial de la tribu de José (17:14-18)

EXCURSUS XIX - BET-SEÁN Y MEGUIDO

1. Bet-seán

Historia

Niveles de las excavaciones

Estelas
2. Meguido
Historia
Arqueología

CAPÍTULO 18 - REPARTO DEL RESTO DE LA TIERRA

Introducción

División del resto de la tierra (18:1–19:51)

El lugar del santuario (18:1)

Reconocimiento de la tierra (18:2-7)

División del resto de la tierra (18:8-10)

Heredad de Benjamín (18:11-28)

Límites (18:11-20)

Ciudades (18:21-28)

Las ciudades de la primera sección (18:21-24)

Las ciudades de la segunda sección (18:25-28)

EXCURSUS XX - EL TABERNÁCULO

1. Simbolismo

2. Divisiones del Tabernáculo

3. Cubiertas, velos y puertas

4. Muebles del tabernáculo

Muebles del atrio

Muebles del Lugar Santo

Muebles del Lugar Santísimo

EXCURSUS XXI - SILO Y JERUSALÉN

1. Silo

2. Jerusalén

Importancia

Situación

Nombres de la ciudad

Datos históricos

Edad del Bronce

Desde la monarquía hasta el cautiverio

Desde el cautiverio hasta la destrucción por los romanos

Desde la destrucción por los romanos

Arqueología

CAPÍTULO 19 - LAS HEREDADES RESTANTES

Introducción

Heredad de Simeón (19:1-9)

Heredad de Zabulón (19:10-16)

Heredad de Isacar (19:17-23)

Heredad de Aser (19:24-31)

Heredad de la tribu de Neftalí (19:32-39)

Heredad de Dan (19:40-48)

Heredad especial de Josué (19:49-51)

EXCURSUS XXII - SIDÓN Y TIRO

1. Sidón

2. Tiro

CAPÍTULO 20 - CIUDADES DE REFUGIO

Introducción

Las ciudades de refugio (20:1-9)

La ley que las establecía (20:1-6)

Las ciudades designadas (20:7-9)

CAPÍTULO 21 - LA PORCIÓN DE LOS LEVITAS

Introducción

Ciudades de los levitas (21:1-45)

La demanda de los levitas (21:1-2)

Las ciudades para cada familia (21:3-8)

Ciudades de los coatitas (21:9-26)

De la casa de Aarón (21:9-19)

Del resto de la casa de Coat (21:20-26)

Ciudades de los gersonitas (21:27-33)

Ciudades de los meraritas (21:34-40)

Resumen y cumplimiento (21:41-45)

EXCURSUS XXIII - LA TRIBU SACERDOTAL

1. Leví

2. La familia de Leví

3. La tribu sacerdotal establecida

- [4. La consagración de los levitas](#)
- [5. Funciones específicas de las familias levitas](#)
- [6. Censo de los levitas](#)
- [7. Sostenimiento de los levitas](#)
- [8. La familia sacerdotal](#)
- [9. El sacerdocio establecido](#)
- [10. La consagración de los sacerdotes](#)

CAPÍTULO 22 - DESPEDIDA DE LAS DOS TRIBUS Y MEDIA

[Introducción](#)

[Despedida y muerte de Josué \(22:1–24:33\)](#)

[Mensajes de despedida de Josué \(22:1–24:28\)](#)

[Para las dos tribus y media \(22:1-9\)](#)

[El incidente del altar \(22:10-34\)](#)

CAPÍTULO 23 - DESPEDIDA DEL PUEBLO Y SUS LÍDERES

[Introducción](#)

[Discurso para todo el pueblo y sus dirigentes \(23:1-16\)](#)

[Convocatoria \(23:1-2\)](#)

[Exhortación \(23:3-11\)](#)

[Advertencia \(23:12-16\)](#)

CAPÍTULO 24 - HISTORIA, PACTO Y EPÍLOGO

[Introducción](#)

[Discurso final de despedida \(24:1-28\)](#)

[Convocatoria \(24:1\)](#)

[Recuento histórico \(24:2-13\)](#)

[De Abraham a Egipto \(24:2-4\)](#)

[Moisés y la liberación \(24:5-7\)](#)

[La peregrinación \(24:8-10\)](#)

[La conquista \(24:11-13\)](#)

[Demanda de fidelidad \(24:14-15\)](#)

[Promesa y compromiso \(24:16-18\)](#)

[Advertencia \(24:19-20\)](#)

[El pacto establecido \(24:21-28\)](#)

[La muerte de Josué \(24:29-33\)](#)

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Entrar en un comedor para participar de una cena de lujo es una experiencia singular. Generalmente hay alguien designado para dar la bienvenida al invitado y luego conducirlo a la mesa donde le espera una comida preparada para la ocasión. Primero, están los entrantes variados, después hay platos exquisitos, las bebidas y, finalmente, los postres. Todo ello preparado con incuestionable maestría. El invitado disfruta del ambiente y de la deliciosa comida. Pero en el transcurso de todo eso, no deja de admirar tanto los alimentos que tiene delante como la destreza de quien los ha preparado.

El lector del presente *Comentario de Josué*, escrito por D. Samuel Pérez Millos, sin duda, se sentirá como aquel que es invitado a participar de una cena espiritual de gran lujo. El autor de esta obra es un serio y dedicado estudiante de las Escrituras que ha aprendido la ciencia y el arte de la exégesis bíblica a lo largo de más de dos décadas como maestro, evangelista, predicador y pastor en la ciudad gallega de Vigo, en otras partes de España y en otros países del mundo. Pérez Millos es un eficaz comunicador del mensaje de la Biblia y respetuoso de su contenido.

Hoy en día, cuando el liberalismo y la superficialidad continúan causando estragos en un número importante de púlpitos y en las aulas de numerosos seminarios teológicos, es reconfortante leer obras como la que aquí se prologa, en la que su autor se acerca al texto bíblico con reverencia y respeto, reconociendo que no se trata de un libro cualquiera, sino del más importante de todos, es decir, de la Palabra de Dios.

El autor de este comentario está familiarizado con la actitud de la crítica liberal. Dicha escuela soslaya la historicidad del libro de Josué tal como lo hace con los libros conocidos como “el Pentateuco”. Lo relegan a un período de tiempo posterior al que en realidad pertenece. La crítica pasa por alto el hecho de que los relatos registrados en el libro de Josué evidencian haber sido escritos por un testigo de los acontecimientos allí narrados (Jos. 5:1, 6; 15:4). Pretenden colocar el libro de Josué como parte de los cinco libros de Moisés, formando así un Hexateuco. El término Hexateuco y lo que este implica es una pura invención de la crítica racionalista encabezada

por el teólogo alemán Julius Wellhausen. La intención de la crítica es hacer del libro de Josué una víctima más de las especulaciones de las teorías documentarias que subjetivamente sustentan. Pérez Millos, sabia y enérgicamente, rechaza esa postura de la crítica liberal por ser arbitraria y manipulada.

Regresando a la metáfora del comedor, Samuel Pérez Millos, como un diligente anfitrión, ofrece al invitado lector “entrantes apetitosos y variados”. En este libro, el lector puede deleitarse con la historia, antropología, arqueología, sociología, lingüística, usos y costumbres, geografía, filosofía de la religión y otras áreas de conocimiento que ayudan a enriquecer la comprensión del mundo bíblico a todo aquel que se atreva a adentrarse en las profundidades de la Sagrada Escritura.

Seguidamente, el autor de este comentario conduce al lector a participar de lo que podría llamarse “*el plato principal*”. Este consiste en una exposición seria del texto del libro de Josué. Pérez Millos comienza cada capítulo con un resumen del trasfondo histórico del pasaje a considerar para ayudar al lector a situarse dentro del marco histórico del tema. Sigue con una exégesis del texto, muchas veces versículo por versículo, otras veces enfatizando el significado concreto de ciertos vocablos. Pero no se contenta con eso. Samuel investiga la raíz y el uso de las palabras más importantes en el pasaje.

Usando un tono pastoral, el autor aplica de manera puntual las enseñanzas de la Biblia a la vida diaria del creyente. Con palabras persuasivas, Pérez Millos desafía a sus lectores a permitir que el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, efectúe los cambios necesarios en la vida del cristiano. Podría decirse que uno de los méritos significativos de este comentario es la manera ordenada en que su autor entreteje los textos bíblicos para que el lector se beneficie de la enseñanza armoniosa de la Palabra de Dios. Pérez Millos pone al descubierto la maravillosa congruencia del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Otro área destacable de esta obra es el hecho que su autor reconoce que el único método de interpretación bíblica que hace justicia al texto es la hermenéutica normal, natural, también llamada literal. Samuel Pérez Millos está convencido que ni la alegorización ni la espiritualización proporcionan

una interpretación objetiva de las Escrituras. A través de su comentario, el autor enfoca cada versículo dentro del marco histórico-gramatical que proporciona objetividad a la interpretación. El autor no deja de reconocer la presencia de símbolos y figuras en el texto, pero no los interpreta ni alegóricamente ni figuradamente, sino que sigue las reglas normales de la gramática.

De gran provecho para el lector diligente son los veintitrés *excursus* o apéndices que aparecen a través de todo el libro. Todos ellos tienen el objeto de ayudar al estudiante a ampliar sus conocimientos de todo el entorno del libro de Josué. Por supuesto, ninguna obra ganaría el respeto de la crítica literaria si careciera de una documentación adecuada. Samuel Pérez Millos ha hecho uso de una extensa bibliografía. Ha utilizado no solo las herramientas disponibles en castellano, sino que también ha apelado a otros idiomas. Ese es un esfuerzo meritorio digno de respeto.

Finalmente, debe añadirse que el autor de este comentario no ha pasado por alto el ministerio pastoral. Esta obra está repleta de ayudas y exhortaciones a pastores y maestros de iglesias locales. Los predicadores avisados deben tomar nota tocante a la ejecución y la entrega de sus sermones. Samuel establece una pauta al respecto que no debe ser ignorada. Sin duda, es consciente del déficit existente hoy en día de expositores eficaces de la Palabra de Dios. Hombres de fe que proclaman sin ambigüedades el mensaje infalible de las Escrituras. Podría haber quienes no estén de acuerdo con todas las conclusiones expuestas por el autor de esta obra. Pero nadie podría impugnar a su autor el uso constante del texto sagrado ni la fidelidad de su exposición.

Recomiendo, pues, con mucho entusiasmo la lectura de este excelente comentario. Estoy seguro de que será de incalculable beneficio a pastores, maestros, estudiantes y cristianos en general. La comunidad cristiana de habla castellana contrae por este medio una deuda de gratitud con Samuel Pérez Millos por su esfuerzo, dedicación, equilibrio teológico-exegético y su capacidad de comunicación.

Gracias, Samuel, por escoltarnos hasta el gran comedor y hacernos partícipe del gran banquete espiritual del libro de Josué. Hemos participado con satisfacción de los “*entrantes*”, los “*manjares suculentos*” y los

“deliciosos postres” espirituales que has provisto para tus lectores. Por un lado, has alimentado nuestras vidas y, por otro lado, has generado en nosotros, los lectores, una mayor hambre y sed de la Palabra infalible.

**E. L. Carballosa,
Marzo 2002.
Can Miret, Sant Antoni de Vilamajor,
Barcelona**

INTRODUCCIÓN

Dios se ha revelado al hombre a través de la historia, comunicándose con él por diferentes medios y utilizando instrumentos humanos para hacerle llegar Su mensaje (He. 1:1). En ocasiones, Dios determinó que ese mensaje fuese recogido en escritos que se produjeron a lo largo de más de mil quinientos años, utilizando para ello a no menos de treinta y cinco o, tal vez, cuarenta escritores diferentes. Los escritos que comunican el mensaje de Dios constituyen la Biblia. Solo ella es la Palabra de Dios y solo sus escritos alcanzan la condición de autoridad que Dios mismo les comunica. Al aproximarse a cualquiera de ellos para estudiarlo, conviene hacerlo desde la seguridad de lo que son en sí mismos, a la vez que es necesario establecer la metodología para llevar a cabo dicho estudio.

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

A. El texto a interpretar y la metodología

1. *La Biblia*

El término *Biblia* viene al castellano desde el latín *biblia*, palabra plural en el latín clásico y singular en el latín posterior. Procede a su vez del griego *Biblia*, plural de *biblion*, originariamente diminutivo de *biblos*, que equivalía tanto a una porción de escritura en un elemento soportante, como a un libro. Con el uso, *biblion* perdió su carácter de diminutivo. Por tanto, *Biblia* significa *libro*, o *los libros*. En razón de la condición y procedencia divina de los escritos, tanto en su conjunto —integrado por los sesenta y seis libros que la forman— como individualmente en cada uno de ellos, o en cualquier porción en el original, la Biblia es la Palabra de Dios. En el s. IV, Jerónimo la calificó como la *Biblioteca Divina*. El término *biblion* referido a los escritos sagrados aparece en varios pasajes de la Biblia¹.

Se le llama también “*Escrituras*” o “*Las Escrituras*”, derivado del griego γράμματα, que significa simplemente *escritos* y se aplica incluso a las mismas letras². El término se usa tanto para referirse a escritos del Antiguo Testamento (cf. 2Ti. 3:16), como del Nuevo (cf. Gá. 6:11).

Ambos términos complementan la verdad que la Biblia es la Palabra de

Dios. Este calificativo se aplica de igual manera a los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento (cf. Jn. 10:35; He. 4:12). En muchos lugares, la Biblia afirma que es la Palabra de Dios³ y Su revelación al hombre. Hay evidencias tanto internas como externas que confirman esta verdad, pero que no se consideran aquí debido a la propia razón del presente comentario, remitiendo al estudioso a las muchas Teologías Bíblicas o Sistemáticas que las consideran en extensión.

2. Revelación

Por revelación se entiende la declaración que Dios, por su propia iniciativa, comunicó a los escritores humanos de la Biblia, para que recogieran en sus escritos verdades que estaban fuera del alcance del hombre, a fin de proveer para los lectores el camino hacia el conocimiento de Dios y sus propósitos.

La revelación en el Antiguo Testamento constituye el *profetismo*. Dios habló a lo largo de siglos a los *padres por los profetas* (He. 1:1). Estos eran realmente la *boca de Dios* (Éx. 4:16; 7:1; Jer. 15:19) y sus escritos *los escritos de Dios* (Jer. 1:2; 36:1, 2, 4). En el Nuevo Testamento la revelación es revelación *en* el Hijo de Dios y *por* Él. Tal revelación hace de la Biblia un libro sobrenatural que manifiesta a Dios en Su Hijo. La Biblia es el *Logos escrito* y Cristo es el *Logos encarnado*.

3. Inspiración

Se entiende por inspiración la operación divina ejercida sobre los escritores humanos, por la cual Dios les reveló el mensaje a escribir, custodió su trabajo para que no hubiera error alguno en Su transmisión en el primer original, pero sin alterar el propio estilo y las capacidades personales del escritor, comunicando luego al trabajo hecho Su aliento divino para que todo el escrito original fuese absoluta y plenariamente Palabra de Dios, viva y eficiente u operante.

Existen algunas “*teorías no bíblicas*” sobre la inspiración de las que pueden destacarse entre otras:

Inspiración natural, que es la expresión de rechazo sobre la condición sobrenatural de los escritos bíblicos, al pretender que la Biblia es un libro

como otro cualquiera y, aunque Dios hubiera podido dar una capacidad excepcional a los escritores, no deja de ser una producción total y únicamente humana.

La teoría *mecanicista* o *del dictado*, que afirma que Dios dictó la Escritura y que los autores humanos son meros amanuenses, esto es, personas que escriben al dictado de otro. Tal teoría queda cuestionada ante los diferentes estilos de la Escritura, a la vez que todas las oraciones intercesoras que figuran en ella carecerían de significado, porque sería Dios orándose a Sí mismo (cf. Ef. 3:14-21).

La teoría *conceptual* propone que Dios inspiró los conceptos, pero no las palabras precisas para expresarlos. En base a esto, la Biblia puede contener errores. Tal teoría entra en abierta contradicción con la enseñanza de la inspiración plenaria de la Escritura (2Ti. 3:16).

La *inspiración parcial* es la teoría que afirma que las palabras que expresan verdades divinas son precisas y ciertas, pero que las declaraciones referentes a la historia, geografía o ciencias, no son inspiradas y pueden contener errores. Tal hipótesis convierte al lector en el juez que determine qué parte es inspirada y cuál no lo es.

La *inspiración mística* enseña que Dios dio una inspiración gradual a los escritores humanos, pero no les dio completa capacidad de escribir la Biblia sin error. Esto convierte al intérprete en el juez que determina cuál es el grado de inspiración y, por tanto, de verdad en la Escritura.

La *neo-ortodoxia* propone la teoría de la *inspiración falible*, por la cual se enseña que en la Biblia hay elementos sobrenaturales, pero también contiene errores, por tanto, no debe ser tomada literalmente como verdad absoluta y simplemente como canal de revelación, que se hace verdad cuando es comprendida. La evidencia de verdad queda, pues, a juicio del intérprete.

Ante estas y otras muchas teorías sobre la revelación, es necesario enfatizar que la verdad bíblica acerca de la *inspiración* exige hablar de *inspiración verbal* o *plenaria*, que enseña que el Espíritu de Dios guio al escritor humano en la elección de *todas las palabras* (verbal) usadas en los escritos originales, de modo que cada una de las usadas por el escritor

humano, fue elegida por Dios e inspirada por Él (plenaria), siendo toda la Escritura Palabra de Dios. La inspiración verbal y plenaria reconoce la intervención sobrenatural de Dios como inspirador, controlador y supervisor del escrito bíblico, pero no como si la hubiera dictado.

La inspiración plenaria tiene dos aspectos: a) relativo a la confección de los escritos bíblicos (2Pe. 1:21). En tal sentido Dios seleccionó soberanamente a los escritores de la Biblia (Jer. 1:5), les comunicó el mensaje a dar en Su nombre (Jer. 1:9), les ordenó escribirlo (Éx. 17:14; Jer. 36:1-2; Ap. 1:19; 14:13), limitando el escrito solo al mensaje dado por Él al escritor humano (Jer. 36:2), actuando para que no se omitiera ninguna de todas las palabras para expresarlo (Jer. 36:2); por tanto, al concluir el escrito, todo su contenido es Palabra de Dios; b) relativo a la vivificación o vitalización del escrito bíblico (2Ti. 3:16). En este sentido cada unidad escrita proviene del aliento de Dios. El soplo divino sobre el escrito concluido le comunica vida a la Palabra y poder para actuar según el propósito para el que fue enviada (He. 4:12)⁴.

La doctrina de la inspiración conduce a la conclusión de que el Autor de la Escritura es Dios mismo (2Pe. 1:21), por acción directa del Espíritu Santo (2Sa. 23:1-3). El escritor humano seleccionado divinamente en cada momento es el instrumento para comunicar el mensaje escrito. Cada parte de la Biblia es el resultado de la actuación dual e inseparable de Dios y el hombre: el primero como Autor, el segundo como instrumento en Su mano. La Escritura enseña que la inspiración comprende tanto a los escritos del Antiguo como del Nuevo Testamento (2Pe. 1:19-21; 2Pe. 3:1, 2, 15, 16).

4. Inerrancia

Por ser la Biblia la Palabra de Dios inspirada, está exenta de error (Is. 1:1, 2; He. 1:1). Por el propio carácter de Dios, su Palabra es inerrante (Jn. 17:3; Ro. 3:4).

B. Los libros históricos

1. Generalidades

Dentro de la “*Biblioteca divina*” que es la Biblia —en frase de Jerónimo— aparece un amplio grupo de libros conocidos como *históricos*,

debido a que, en líneas generales, son relatos concernientes o relacionados con la historia del pueblo de Israel. Los datos históricos referentes al resto de los pueblos, tienen siempre un nexo de enlace con la historia del pueblo hebreo y, solo de esta manera, aparecen en las páginas del Sagrado Texto. La Biblia, sin embargo, no es un tratado de historia; se limita a exponer datos que tienen que ver con ella, tan solo como referencias que ayudan a responder a la pregunta que es el tema de la Escritura: ¿quién es el Soberano? Cada uno de los hechos históricos registrados en la Biblia son una demostración de la soberanía de Dios, quien orienta todos los eventos al cumplimiento de Sus propósitos.

La historia secular, escrita por hombres, solo confirma los datos bíblicos. El creyente no acude a ella para certificar la veracidad de esos datos, ya que la Biblia es un libro que ha de ser aceptado por fe. En ocasiones, se ha pretendido que en la historia secular había contradicciones abiertas con la Escritura, pero, transcurrido el tiempo, la arqueología ha demostrado que la Biblia *tenía razón*, poniendo en evidencia que el error estaba en el desconocimiento que los hombres tenían en relación con los hechos contados por ellos. La aceptación de la *inerrancia* bíblica es base imprescindible para acercarse al estudio de los libros históricos del Antiguo Testamento. Los escritos bíblicos no son jamás el resultado *de un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios* (2Pe. 1:21). La inspiración divina alcanza a todos los escritos bíblicos en el original, como enseña Pablo cuando escribe: *“Toda Escritura es inspirada por Dios”* (2Ti. 3:16). La Biblia fue escrita para el hombre con un propósito divinamente establecido: que sea *“útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2Ti. 3:16b-17). Siendo, pues, toda la Escritura necesaria para el desarrollo del hombre de Dios, lo son también los *libros históricos*, entre los que se encuentra el de Josué. Todo el contenido de ellos en el original, es Palabra de Dios, inerrante y autoritativa. El estudio de estos libros, junto con el resto de la Escritura, es necesario para que el creyente pueda alcanzar su madurez espiritual. Nadie puede llegar a ese estado sin la comprensión, aceptación y aplicación de *“todo el consejo de Dios”* (Hch. 20:27). El poder espiritual de los creyentes de la iglesia primitiva

descansaba, en gran parte, en el conocimiento de la Palabra expuesta por hombres dotados para la enseñanza. Ese era un objetivo prioritario en aquellas iglesias, en las que la enseñanza sistemática de la Escritura era la forma habitual de predicación (Hch. 11:25, 26). No menos importante es apreciar cómo en los discursos —tanto los de proclamación del evangelio como los didácticos registrados en el libro de *Los Hechos*— aparecen continuas referencias a los *libros históricos*; prueba clara del conocimiento que tenían de esos escritos.

El apóstol Pablo no quería que los cristianos ignorasen el contenido de los libros históricos expresándolo claramente cuando escribe: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis...*” (1Co. 10:1), para hacer seguidamente una serie de alusiones a acontecimientos tomados de los relatos del Pentateuco. El apóstol indica la razón de los relatos históricos en la Biblia: “*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron*” (1Co. 10:6); reiterando otra vez: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*” (1Co. 10:11).

2. Los libros históricos como revelación de Dios

Toda la Escritura tiene como objetivo final revelar a Dios. La tesis agustiniana elaborada en su *De civitate Deis* es un magnífico compendio de lo que pudiera llamarse *teología de la historia*, ya que para Agustín la historia es obra de la providencia de Dios y, al mismo tiempo, un signo de la misma. La historia es una demostración de que Dios rige el mundo y una expresión clara de Su providencia. La filosofía de la historia es realmente una *Teodicea histórica*. Esta apreciación tiene consecuencias claras dentro de la revelación de Dios. Él se hace, en la historia, realidad que se comunica, que no solo se revela subjetivamente, sino también objetivamente, es decir, con un propósito salvífico. La salvación consiste en el *conocimiento personal de Dios* y en la entrega personal sin condiciones a ese mismo Dios revelado plenamente en Jesucristo (Jn. 17:3). La historia, especialmente la selectiva de la Revelación en la Escritura, ofrece la dimensión de Dios, no solo como lo que excede a cualquier pensamiento en razón de Su grandeza, es decir, el que es mayor que todo cuanto pueda

pensarse, sino como el que es mayor de lo que cabe pensar. Dios, como Infinito, excede a todo concepto finito, por eso Él solo puede ser conocido por Sí mismo, y se hace conocido a otros en la medida en que Él mismo se dé a conocer. La fe es necesaria para la aceptación comprensiva de la revelación. Sin embargo, la fe no significa una aceptación de verdades superracionales a las que el creyente asiente, sino la entrega personal que se abandona a la dimensión inalcanzable para el hombre del *misterio divino*, que sustenta en ella toda la dimensión de vida, incluyendo al hombre y su historia. La revelación de Dios en la historia tiene una expresión definitiva para el ser humano en el contenido histórico de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. De forma comprensiva, los relatos del Antiguo Testamento expresan la acción divina conducente a la formación de un pueblo en la tierra, del que vendría, por descendencia humana, quien sería puesto por pacto y luz a las naciones (Is. 42:6). De ahí que la revelación de Dios en los relatos bíblicos, esté orientada a la revelación de Dios con los hombres, no tanto al modelo de información o instrucción, sino de *comunicación*. La historia bíblica no revela a Dios como Alguien, sino como Su auto-manifestación personal. Esencialmente, por medio de la Palabra, Dios no revela *algo* de Sí, sino que se revela *a* Sí mismo y manifiesta su voluntad salvífica, puesto que la salvación está en el conocimiento experimental de Dios y la aceptación por fe de Jesucristo que lo expresa exhaustiva y definitivamente (Jn. 17:3). La historia bíblica no está destinada a recoger aspectos salvíficos puntuales, bien sea en relación con hombres o con pueblos, sino a hacer de esos hechos el medio revelador del deseo salvador universal de Dios hacia los hombres.

El mensaje profético tiene que ver con la revelación de Dios al pueblo. Continuamente los profetas afirman estar hablando en el nombre del Señor. De ahí que se lea constantemente en el mensaje profético: “*Así dice el Señor*”. Sin embargo, esa proclamación obedece al deseo divino de autorrevelarse al hombre. El profeta habla porque primero recibió instrucción del Señor para hacerlo: “*Vete y di a este pueblo*” (Is. 6:9); “*Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová*” (Jer. 2:2). Con todo, en plena conexión con el mensaje profético directo, está el mensaje histórico plenamente vinculado a él. El profeta recuerda continuamente los hechos ocurridos que manifiestan la realidad de Dios y

Su providencia. El mensaje profético desemboca en la figura narrativa de la revelación. Por eso, los llamados *libros históricos* —entre los que está el de Josué— son considerados como los *profetas anteriores*, porque en cada relato independiente o en el conjunto pleno de todos ellos son parte de la propia revelación de Dios. Mediante la historia, Dios se está revelando, hablando a los hombres y tratando de vincularlos con Él en salvación. La expresión bíblica desde la historia revelada en ella, no es algo puesto al alcance de los hombres para que investigándola por sus propias capacidades intelectuales en libre meditación y reflexión descubran a Dios, sino que es una automanifestación libre de Él y, por tanto, un aspecto de la luz de la verdad que ilumina al hombre orientándolo hacia su Persona. La revelación bíblica es un solo medio establecido mediante palabras y hechos, siendo la Palabra revelada intérprete de los hechos históricos, que a su vez la acreditan y refuerzan. La revelación histórica del mensaje bíblico no es primordialmente una expresión de acontecimientos ocurridos en el devenir de la existencia humana, sino la autorrevelación personal de Dios. En la historia bíblica el Señor no manifiesta realidades ocurridas, sino que se manifiesta a Sí mismo y expresa Su voluntad salvífica en relación con los hombres. Esta autocomunicación de Dios desde el mensaje histórico se concreta en hechos selectivamente determinados por Él, que son trasladados al conocimiento del hombre mediante palabras que Él mismo inspiró. La base de fe no se asienta en una autoconvicción del hombre, sino en narraciones, hechos concretos y menciones de hombres concretos. Sin embargo, la fe es mucho más que el asentimiento a esas palabras y hechos, es la aceptación personal que conduce a una entrega sin reservas a Dios que se manifiesta y revela personalmente en ellos. Los relatos históricos conducen al hombre a creer que Dios existe, a creer en Él y a entregarse a Él sin reservas, en una plena y total adhesión personal.

El reconocimiento de Dios por medio de la fe es el elemento esencial para la comprensión de la historia bíblica. Solo en la medida en que el hombre le reconoce como Señor y así le glorifica, puede entender la realidad de Su soberanía mostrada históricamente. En la dimensión de fe el hombre encuentra a Dios, que se revela en formas y aspectos históricos en el plano de los hombres. La historia es un anticipo, a modo de parábola de la vida misma, que conduce al hombre hacia la plenitud de un conocimiento

perfecto escatológico (1Co. 13:12)⁵. Esa es la misma verdad expresada por Juan (1Jn. 3:2). La historia bíblica anticipa la gloriosa plenitud escatológica cuando Dios sea todo en todos (1Co. 15:28).

Los libros históricos no conducen al conocimiento nihilista del concepto de Dios, sin contenido, sino a una expresión trascendente de Dios que se acerca al hombre manifestándose en el tiempo y espacio de su historia, para mostrarle en ello Su propia condescendencia, viniendo a su encuentro y actuando en su propia dimensión.

3. Los libros históricos en el canon hebreo

La palabra *canon* (gr. *kanon*), significa literalmente *vara* o *regla de medir*, en general un instrumento fiable para hacerlo. En la literatura cristiana antigua se utilizaba con diversos significados. Pablo usa el término en sentido de *regla* o *norma* (2Co. 10:13, 15; Gá. 6:16). Por eso se denominaba *regula fidei* (gr. *kanōn pisteōs*), literalmente *canon de fe*, a la *doctrina fundamental* entre las iglesias cristianas de los tiempos apostólicos o postapostólicos.

Otro significado de la palabra *canon* es la de índice o *lista*. Cuando se aplica a la literatura bíblica, la palabra se usa para designar los escritos que se ajustan a una regla, que es la de la *inspiración*, que les da la condición de escritos *autoritativos* e *inerrantes*. Con el término *canon* se hace referencia a la lista de libros inspirados por Dios y a la calificación que distingue entre los libros inspirados —*canónicos*— y los no inspirados. A los escritos no inspirados, esto es, los no incluidos en el canon hebreo, se les llama *apócrifos*. La aceptación de tales libros como inspirados —por lo menos en menor grado que los otros— obligó a la elaboración de un *segundo canon*, que permitió incorporarlos en algunas Biblias, especialmente de procedencia católico-romana, dándoles por tanto el nombre de *deuterocanónicos*. La importancia de esto es vital ya que se trata de determinar cuáles son los libros que revisten autoridad divina —en razón de la *inspiración*— y cuáles no. Cuando un libro se acepta como *inspirado* se convierte en *canónico*, por tanto, todo libro reconocido como *canónico*, es también *inspirado*. El Señor Jesucristo tuvo como Palabra de Dios los libros del Antiguo Testamento, que formaban el *canon hebreo*. Posteriormente, los apóstoles, al recomendar la lectura de los Escritos del Antiguo Testamento